



El primer amor del escritor Carlos Morand

CARLOS Morand tenía quince años y era hijo del cónsul de Chile en Tacna. En esa ciudad había poco menos de 30 000 habitantes, y el ambiente resultaba francamente provinciano.

Los domingos, después de misa, los hombres se paseaban en un sentido por la plaza, las mujeres en el otro. El 28 de julio era la Fiesta Nacional del Perú. Había un desfile militar de los Husares de Junín, que muy poco tenían que ver con los Husares de Napoleón. Usaban mosquetones y bayonetas inmensas.

En esos años, la catedral de Edifil se hallaba inconclusa y la misa se hacía en la cripta. Al momento de la Elevación, la banda tocaba merineras y valsos, y los soldados presentaban armas.

Carlos Morand ya llevaba tres años en Tacna y a los doce habían despertado las inquietudes de la pubertad. Solía recorrer la

ciudad en bicicleta y un día distinguió a una niña que jamás había divisado. Podía decirse que no estaba en su inventario particular ni en el inventario de las muchachas de Tacna.

Fue un sábado por la tarde. Se hallaba él con un grupo de amigos y vio pasar a una niña delgada, blanca, de ojos oscuros y pelo negro corto. Tendría unos trece años.

Preguntó quién era; la Nancy, pues -le respondieron como si en ella no hubiese nada extraordinario, como si fuera lo más natural del mundo.

Nadie había descubierto su atractivo.

Para conocerla recurrió al truco de la fotografía. A la salida de misa le tomó una foto al

grupo. Se la fue a dejar a su casa y descubrió que su padre tenía una viña. No hubo mucho más en esa oportunidad.

Pero el domingo siguiente la acompañó hasta su casa, se quedaron conversando. Después lo invitaron a entrar. Era un grupo constituido por la familia y algunos simpáticos italianos. Todos venían de la misma región de Italia.

Yo era muy tímido. Cuando a Nancy la eligieron reina de su escuela, seguí el desfile en bicicleta. El acto constituyó todo un éxito. En la tarde fuimos a un paseo a las afueras de la ciudad. Descubrimos, de repente, que los dos nos gustábamos. Ella me tomó la mano y me besó. Eso parecía lo más natural del

mundo; no hubo declaración sino que hechos. Ella tenía trece años y yo quince.

¿Se veían mucho?

Nada de eso. Sólo los sábados y los domingos; por eso yo contaba los días impacientemente.

¿No existía el teléfono?

A manivela, con una Central. Y una señorita operadora de setenta y cinco años que lo oía todo. Para comunicarnos nos escribíamos, y en verdad las cartas más largas que he recibido fueron las de Nancy; pese a que escribía payaso con doble ele. eran maravillosas. Tiempo después se empezó a explotar Toquepala, un mineral de cobre que está a cien kilómetros de Tacna. Duró ocho meses nuestro amor; después me porté mal, yo me vine a Chile. En esa época deseaba ser marino.

¿Marino?

Tal como lo oye. Aun cuando ya no nos queríamos mucho, seguimos escribiéndonos. Pero fue ella la que dejó de hacerlo.

Carlos, a pesar de todo, no la olvidó. Cinco años más tarde, en 1957, volvió a Tacna.

Nancy se había casado y estaba en Lima. Apenas llegué a la casa de siempre salieron las hermanas de siempre y me espetaron: "La Nancy se casó".

Para Carlos Morand, su primer amor constituyó un arquetipo y empieza, desde entonces, a buscar mujeres parecidas a Nancy, la de Tacna.

Carlos Ruiz-Tagle

Nancy, la de Tacna [artículo] Carlos Ruiz-Tagle.

AUTORÍA

Ruiz-Tagle, Carlos, 1932-1991

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nancy, la de Tacna [artículo] Carlos Ruiz-Tagle.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile